

KENKO, Yoshida: *Tsurezuregusa. Ocurrencias de un ocioso*. Madrid, Hiperión, 1986. Traducción, presentación y notas de Justino Rodríguez (206 págs.).

La literatura japonesa en España está teniendo una amplia difusión en un corto lapso de tiempo, gracias, sobre todo, al empeño de la Editorial Hiperión que dirige José Luis Munárriz. En unos pocos años se ha traducido a Takuboku, los *Cantares de Isse*, el *Manioshu*, una antología del *haiku* —todo ello por el profesor Antonio Cabezas—, dos versiones de Ihara Saikaku, una de Cabezas editada en Hiperión y otra de F. Rodríguez Izquierdo en Alfaguara, textos de Mishima, Issa Kobayashi,..., y ahora este libro de Yoshida Kenko. Pronto verán la luz en traducción de Cabezas: Mishima, Akutagawa y Tanizaki. Anteriormente, la presencia de las letras japonesas en nuestro país se redujo a la excelentísima versión de las *Sendas de Oku* de Matsuo Bashoo realizada por Octavio Paz, la *Antología de la poesía japonesa antigua* de Carlo Liberio del Zotti, alguna cosa de Mishima, el *Romance de Genji*,... y poco más para una literatura tan rica.

La traducción de *Tsurezuregusa* se hacía necesaria, pues está considerada como una de las seis obras clásicas más importantes del Japón. El traslado del texto ha sido cuidadoso, meticulado, y manifiesta el delicado gusto del autor de esta versión y su inmersión en la cultura y literatura japonesas. El mejor elogio que se puede hacer es que el profesor Justino Rodríguez ha sabido acercar ese mundo tan diferente al nuestro.

Yoshida Kenko (1283-1350) era un bonzo budista que antes de retirarse del mundo se llamaba Uraba Kaneyoshi. El libro consta de 234 episodios que fue escribiendo, poco a poco, con su pincel en trocitos de papel, más tarde recogidos por Imagawa Ryoshun.

El libro atesora, básicamente, aparte de su calidad intrínseca, la cosmovisión budista de la vida de un bonzo japonés. Cosmovisión todavía hoy en activo. Así, el amor por la naturaleza, ese gusto tan especial por lo efímero, lo mutable, lo imperfecto o lo inacabado, que también se encuentra en muchos haikus. Sólo una cita de este hermoso libro de Yoshida Kendo que a J. Rodríguez le recuerda, en ocasiones, a su contemporáneo español el Arcipreste de Hita:

«Si nunca desaparecieran las gotas de rocío en Adashino, se mantuviera siempre inmóvil el humo de la colina de Toribe y viviésemos eternamente, sin cambiar, ¿nos podría conmovier el encanto frágil de las cosas? Las cosas son bellas precisamente porque son frágiles e inconsistentes.»

«La efímera no llega a ver la noche del día en que nació. ¿No muere la cigarra del estío sin conocer la primavera y el otoño?»

«¡Qué suerte es poder vivir saboreando despacio y despreocupados sólo un año! Pero si uno no se siente satisfecho y no se conforma con el paso de las horas, todo el tiempo, aunque viva mil años, le parecerá tan breve como una noche, como un sueño». (pp. 24-25).

Ricardo de la Fuente Ballesteros.